

LA OPINIÓN PÚBLICA CONSERVADORA IRLANDESA ANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

GONZALO BUTRÓN PRIDA
Universidad de Cádiz

Al comenzar la guerra civil española, Irlanda se encontraba aún ocupada en la tarea de construir un nuevo estado y de darle una identidad clara. Los años transcurridos desde 1921 fueron sin duda decisivos para Irlanda en el camino de su consolidación y definición como nación. De hecho, estaban llamados a ser testigos de la transición de un país que, con un status semi-colonial y dividido por las secuelas de la guerra civil, se dirigía hacia la consecución de una coexistencia pacífica basada en la aceptación del juego parlamentario y de la legalidad democrática.

A esta pacífica transición contribuyó el excelente comportamiento de los dos principales partidos políticos del país -el Cumann na nGaedheal, o partido favorable al tratado anglo-irlandés de 1921, y el Fianna Fáil, partido que agrupaba a los detractores del citado tratado. De un lado, el Cumann na nGaedheal acertó en su labor de afianzamiento del estado surgido tras la guerra civil¹, de otro, el Fianna Fáil consiguió desarrollar al completo las posibilidades de ese estado,

¹ Un balance de la labor de Cumann na nGaedheal y del presidente Cosgrave en LEE, J. J. *Ireland. 1912-1985. Politics and Society*. Cambridge, 1989. pp. 170-174.

combinando adecuadamente continuidad y cambio². No obstante, no se logró salvar el obstáculo que suponía la partición, que permaneció, en palabras del profesor Fanning, como *the remaining grievance*.

En estas circunstancias de predominantes preocupaciones internas hay que situar la actitud irlandesa para con el exterior, y así comprender su evolución desde una especial actividad en la Sociedad de Naciones hacia la adopción de un compromiso de neutralidad, fruto del convencimiento de ser el mejor medio de alcanzar las aspiraciones de independencia, seguridad y unidad del nuevo estado irlandés³.

La primera ocasión de llevar a cabo esta política de neutralidad se presentó en 1936, como consecuencia del comienzo de la guerra civil española. Ante ella, el gobierno irlandés se decantó por seguir una política no-intervencionista y unirse al recién establecido Comité de No Intervención. De Valera explicó en el parlamento que tal decisión había sido tomada «in the belief that the policy of the Non-Intervention Committee was the best in the interests of Spain itself as well as in the interests of European peace»⁴.

Frente a la actitud del gobierno, una gran parte de la conservadora sociedad irlandesa se movilizó en favor del bando nacionalista español. De este modo, se fue articulando un movimiento de opinión en torno a la idea de apoyar a un país católico en su lucha contra lo que se consideraba como peligrosa expansión del Comunismo. En él, tomaron parte la Iglesia Católica, el Irish Christian Front -conocida sociedad católica-, y el partido mayoritario de la oposición, que encontraron su mejor medio de expresión en las páginas del *Irish Independent*.

Esta combinación de respaldo eclesiástico, apoyo popular y defensa parlamentaria llevó a algunos irlandeses más allá de las palabras y de las movilizaciones, que decidieron trasladarse a España para luchar como voluntarios junto a las tropas nacionalistas. En

² Por ejemplo, F.S.L. LYONS considera, en *Ireland since the Famine*. London, 1973. p. 521, que la Constitución de 1937 era un claro ejemplo de este equilibrio.

³ KEATINGE, Patrick. *A Place Among the Nations. Issues of Irish Foreign Policy*. Dublin, 1978. p. 156. Keatinge señala que a la evolución hacia la neutralidad también contribuyó el colapso de la política de seguridad colectiva de la Sociedad de Naciones.

⁴ *Dáil Debates*. Volumen LXV. 18 de febrero de 1937. Columna 598 (D.D. LXV, 18/2/37, 598). Para mayor información sobre la actitud oficial del gobierno irlandés véase BUTRÓN PRIDA, Gonzalo. «El gobierno irlandés ante la guerra civil española. Actividad legislativa y debates parlamentarios», en *Trocadero*, nº 3 (1991) pp. 227-238.

concreto, sería el general O'Duffy quien se encargara de canalizar a los voluntarios irlandeses, permitiéndoles hacer efectivas sus aspiraciones de participación directa en la contienda española.

LA POSTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Mientras que los líderes de la *Church of Ireland* mantuvieron, en términos generales, una visión neutral de los asuntos de España, criticando los excesos que ambos contendientes cometían, y señalando la «indeseable» filosofía política de los insurgentes⁵, la poderosa Iglesia Católica hizo amplio uso de su influencia para determinar la respuesta irlandesa a la guerra civil española⁶.

Ya desde el establecimiento de la II República en España, la Iglesia Católica había empezado a advertir sobre el peligro de una imposición «upon the Catholic soil of Ireland of the same materialistic régime, with its fanatical hatred of God, as then dominated Russia and threatened to dominate Spain»⁷. De hecho, este tipo de advertencias contra la expansión del Comunismo en Irlanda se convertiría en tema preeminente de las cartas pastorales del momento⁸.

Con la victoria del Frente Popular en España y el comienzo de la guerra civil, pareció como si estos temores se hicieran realidad, especialmente después de la llegada de las primeras crónicas informando de las *atrocidades* que se estaban cometiendo contra los religiosos españoles, cuyas iglesias y conventos estaban siendo asaltados y quemados. Desde entonces, la Iglesia católica comenzó a dar forma a su propia interpretación de la guerra civil española: desde el púlpito, en cartas a los periódicos y desde las plataformas de los mítines, los oradores de la Iglesia fueron progresivamente identificando a la Iglesia irlandesa con la causa de los insurgentes españoles⁹. En esta línea se situaba el discurso pronunciado por el cardenal MacRory en Drogheda en septiembre de 1936:

⁵ BOWYER BELL, J. «Ireland and the Spanish Civil War. 1936-1939», en *Studia Hibernica*. n.º 9 (1969). p. 150.

⁶ HOPPEN, K. Theodore. *Ireland since 1800: Conflict & Conformity*. London and New York, 1989. p. 235. Hoppen señala que la Iglesia seguía siendo la institución más importante del estado irlandés en los años treinta, tal como lo había sido con anterioridad.

⁷ KEOGH, Dermot. *The Vatican, the Bishops and Irish Politics. 1919-1939*. Cambridge, 1986. p. 180.

⁸ WHYTE, J. H. *Church and State in Modern Ireland. 1923-1979*. Dublin, 1980. p. 90.

⁹ BOWYER BELL, J. art. cit. p. 150.

«Poor Spain! So long a great country and a faithful friend of Ireland, now torn and bleeding and fighting for her Christian life. There is no room any longer for any doubt as to issues at stake in the Spanish conflict. It is not a question of the army against the people, nor of the aristocracy plus the army and the Church against Labour. Not at all. It is a question of whether Spain will remain as she has been so long, a Christian and Catholic land, or a Bolshevist and anti-God land»¹⁰.

Esta interpretación tendió a presentar al general Franco como un nuevo cruzado que luchaba para rescatar a España de la revolución comunista, y así fue manifestado por los obispos irlandeses en una declaración conjunta que hicieron pública en octubre de 1936, en la que protestaron contra las atrocidades cometidas en la España republicana, sin mencionar ninguna de las que pudieran haber cometido las fuerzas mandadas por Franco¹¹.

Esta campaña ideológica se complementó con las colectas de dinero llevadas a cabo a la salida de las iglesias. Estas tuvieron tal éxito que, a principios de 1937, el cardenal MacRory pudo anunciar el envío de un total de 43.772 libras al cardenal Primado de España, suscritas por los católicos de Irlanda para el socorro de sus hermanos de fe españoles¹².

La guerra civil española continuó preocupando a la Iglesia irlandesa durante algún tiempo más, al menos mientras que siguieron llegando las peticiones de la Iglesia española de ayuda y apoyo para la causa nacionalista. Entre estas peticiones, destacó la carta conjunta que los obispos españoles enviaron el 1 de julio de 1937 a los obispos del mundo. En dicha carta, los obispos de España explicaban el origen de la guerra como fruto de un plan revolucionario escrupulosamente preparado por el marxismo, al mismo tiempo que justificaban el alzamiento acudiendo a la doctrina de Santo Tomás que hacía referencia al derecho a la resistencia por la fuerza¹³.

La jerarquía irlandesa, reunida en el Maynooth College el mes de octubre siguiente, realizó una declaración sobre la situación española que tomó la forma de una respuesta a la carta de los

¹⁰ O'DUFFY, Eoin. *Crusade in Spain*. Dublin, 1938. pp. 38-39.

¹¹ WHYTE, J. H. op. cit. p. 91.

¹² *Irish Independent*, 3 de febrero de 1937. (I.I. 3/2/37).

¹³ I.I. 14-19/10/37.

obispos de España. En ella, se expresaba el apoyo y la admiración que los irlandeses sentían por los católicos españoles:

«We cannot withhold from your Excellencies the expression of our profound admiration for the heroism, worthy of the early Christian martyrs, with which your bishops, clergy, religious and Catholic laity have met the barbarous persecution unloused upon them»¹⁴.

Pero, con el tiempo, otros temas fueron reemplazando a la guerra civil española en la conciencia conservadora irlandesa. De esta manera, en las cartas pastorales de los obispos irlandeses de febrero de 1938 fueron otros los temas que más preocupaban: la familia, el peligro moral de los bailes, el papel de la religión en la educación, el problema de la tierra y la situación de los católicos en el Norte de Irlanda¹⁵. Del mismo modo, las penalidades de los católicos españoles tampoco ocuparon a los obispos irlandeses en sus pastorales del año siguiente¹⁶.

Sin embargo, la atención volvió a centrarse en España cuando empezó a vislumbrarse el final de la guerra. El 24 de abril, después de la «deseada victoria Católica»¹⁷, se celebró una solemne misa mayor de acción de gracias en la pro-catedral de Dublín. La misa, que fue seguida de un Te-Deum, fue presidida por el arzobispo de Dublín, y contó con la asistencia de todos aquellos que habían defendido la causa de Franco: el general O'Duffy y varios miembros de su brigada; los ministros italiano y alemán; el canciller de la legación española; el cónsul portugués; los diputados W. T. Cosgrave, P. Belton, P. Doyle y J. L. Esmonde; los senadores D. Fitzgerald, M. Pearce y P. F. Baxter; y una larga lista de religiosos, caballeros de Malta y representantes de sociedades católicas¹⁸.

Por último, cabe señalar la existencia de una clara contradicción dentro del argumento de la Iglesia irlandesa: la actitud del pueblo vasco, que combinó su tradicional catolicismo con la continuidad en su lealtad a la España republicana, no se correspondía con la visión oficial de la guerra, presentada por la Iglesia como una batalla entre ideologías irreconciliables, Cristianismo y Comunismo.

¹⁴ I.I. 13/10/37.

¹⁵ I.I. 28/2/38.

¹⁶ I.I. 20/2/39.

¹⁷ I.I. 3/4/39. La cita corresponde a las palabras de un mensaje dirigido a Franco por el Papa.

¹⁸ I.I. 25/4/39.

La jerarquía española había solventado el problema reprobando a los vascos el no haber escuchado la voz de la Iglesia¹⁹. No obstante, el problema adquirió una dimensión diferente en Irlanda, ya que los vascos estaban luchando por su independencia, y esa era una lucha que resultaba familiar a los irlandeses. El asunto originó una gran controversia en las páginas del *Irish Independent*, donde se fueron sucediendo cartas al director y artículos que defendían posturas opuestas, entre justificaciones y ataques a la actitud vasca²⁰. De hecho, incluso el general O'Duffy actuó con cautela en esta ocasión, y se cuidó de especificar en su acuerdo con Franco que ninguna bandera irlandesa se viera envuelta en la lucha contra los vascos²¹, puesto que, en caso contrario, su *Crusade in Spain* hubiera perdido gran parte de su sentido.

EL IRISH CHRISTIAN FRONT

El Irish Christian Front, sociedad católica de gran predicamento en la época, había nacido en agosto de 1936 como un movimiento no partidista, ideado y liderado por Patrick Belton -miembro independiente del Dáil, o parlamento irlandés- con un doble objetivo: combatir el Comunismo en casa y enviar ayuda a las fuerzas patrióticas de España²².

En un principio, el Irish Christian Front contó con un considerable respaldo popular y tanto su tamaño como su influencia conocieron una rápida expansión. Este éxito inicial no sólo fue debido a la labor desarrollada por Belton desde Dublín, sino que también fue importante la amplia acogida que el movimiento tuvo en el resto del país, donde fue decisiva la aportación de numerosos sacerdotes y obispos²³. Además, su amplia base social respondió favorablemente a las distintas convocatorias organizadas por el Frente en apoyo a la Iglesia española y en contra del *peligro rojo*, siendo la más importante la celebrada en College Green, Dublín, el 31 de agosto de 1936²⁴.

¹⁹ En la carta conjunta de 24 de julio de 1937. Véase nota 13.

²⁰ I.I. 7,9,11 y 21/1/37; 22-24/3/37 y 24 y 27/8/37.

²¹ O'DUFFY, Eoin. op. cit. p. 87.

²² De un discurso de P. Belton en una convención especial del Irish Christian Front. I.I. 5/10/37.

²³ BOWYER BELL, J. art. cit. p. 151.

²⁴ *Ibidem*.

Paralelamente, el Irish Christian Front desarrolló una serie de campañas de colectas a la salida de las iglesias y celebró algunos *flag days*, que le permitieron sumar un total de casi 29.000 libras que añadir, a principios de 1937, a las recolectadas por la Iglesia²⁵. Esta considerable suma se destinó a financiar sucesivos envíos de suministros a las fuerzas patrióticas de España, que consistieron, concretamente, en ocho ambulancias y en una serie de lotes de ropa de abrigo y de campaña, que fueron enviados a España durante los tres primeros meses de 1937²⁶.

Otras actividades llevadas a cabo por el Irish Christian Front fueron la traducción, publicación y distribución a los obispos de todo el mundo anglosajón del folleto titulado «The Martyrdom of Spain», obra del primado de España, cardenal Goma y Tomás²⁷. Asimismo, el frente católico invitó a un sacerdote español para que diera conferencias por Irlanda sobre la situación española²⁸.

Sin embargo, el éxito inicial del Frente, se vio truncado debido a la evolución producida en los principios ideológicos y políticos de la organización. El punto de inflexión pudo ser el manifiesto que editó en enero de 1937, en el que se señalaban, a modo de balance, los objetivos iniciales y los logros conseguidos por el Frente. El manifiesto incluía un adelanto de la evolución de su línea política, que definía una posición más favorable a los principios cristianos en su filosofía política y social y en su doctrina²⁹. Con ello, se iniciaba una fase de mayor orientación política, lo que provocó la aparición de corrientes de opinión encontradas dentro de la organización. El representante más importante de la corriente crítica fue Mr T. P. Clarked, que puso de manifiesto la contradicción existente entre el carácter apolítico del movimiento y la condición política de sus líderes, quejándose de que:

«some of the Executive members were putting politics before Catholicity, and doing more harm to the movement than many Communists. While politicians were at the head of the movement, it would be never spread over the country as it should»³⁰.

²⁵ I.I. 2 y 22/1/37.

²⁶ I.I. 13-15, 21 y 30/1/37, 24-25/2/37 y 12 y 17/3/37.

²⁷ I.I. 4/1/37.

²⁸ I.I. 7, 8 y 24/5/37.

²⁹ I.I. 23/1/37.

³⁰ I.I. 26/1/37.

No obstante, esta voz discordante no tuvo demasiado éxito en la primera convención del Irish Christian Front, celebrada en el hotel Ormond de Dublín en febrero de 1937. Allí, Belton fue elegido presidente y, desde su fortalecida posición, dio un nuevo paso en la orientación política de la organización al declarar que «the time have come to break-off relations with the Government of Anti-Christ in Spain»³¹, postura que defendería continuamente en el parlamento mientras conservó su condición de diputado.

En un mitin público celebrado en Colledge Green el mes de abril siguiente, se volvería a insistir en la tendencia política del movimiento. Allí, se discutieron asuntos tales como la necesidad de una inmediata supresión de las actividades comunistas, la adopción de una política social basada en las encíclicas papales y, de nuevo, el reconocimiento del gobierno cristiano de España por el gobierno del Irish Free State³². Sin embargo, parece que los nuevos objetivos planteados por el Irish Christian Front no resultaron demasiado convincentes para sus seguidores, puesto que sólo 20.000 personas asistieron al mitin de abril de 1937, frente a las 120.000 que habían respondido a la convocatoria de agosto de 1936³³.

Otro síntoma del descenso observado en el movimiento fue la pérdida del escaño de Belton en las elecciones generales de 1937. Para colmo, su imagen pública se vio dañada por una serie de acusaciones que le dirigió el general O'Duffy a su regreso de España. En efecto, O'Duffy criticó a Belton por haberse ido apropiando de la política defendida siempre por su brigada con el único fin de atraer a un mayor número de simpatizantes, recriminándole en cambio que no le hubiera enviado ayuda a España³⁴. Por su parte, Belton se defendió demostrando que el Irish Christian Front había enviado su ayuda al cuartel general de la Cruz Roja española en Burgos, donde O'Duffy sabía que podía haberse dirigido a reclamarla. Además, Belton explicó que el Irish Christian Front no era una organización rival de la brigada, aparte de que había sido fundado el 21 de agosto de 1936, antes de que la brigada hubiera sido formada³⁵.

³¹ I.I. 4/2/37.

³² I.I. 23/3/37.

³³ I.I. 5/4/37 y BOWYER BELL, J. art. cit. p. 151.

³⁴ I.I. 3, 7 y 12/8/37.

³⁵ I.I. 11 y 14/8/37. Belton probó el envío de la ayuda con la presentación de los resguardos e informes de las transacciones realizadas con España.

Esta polémica acabó siendo el último acto de relevancia pública del Irish Christian Front, puesto que, aunque continuó existiendo como tal organización, no volvió a conocer la misma importancia, ni a contar con el predicamento, de sus inicios.

LA DEFENSA DE LA ESPAÑA NACIONALISTA EN EL PARLAMENTO IRLANDÉS

La política oficial no-intervencionista adoptada por el gobierno irlandés parecía lo bastante bien fundamentada como para bloquear cualquier contestación en el parlamento, puesto que no sólo contaba con la ventaja de expresar el compromiso que la clase política irlandesa había tomado con la neutralidad como signo de independencia, sino que también sintonizaba con la política seguida por el resto de las democracias occidentales.

La mayoría parlamentaria con la que contaba, permitió al partido en el poder, el Fianna Fáil, aprobar dos leyes que dieran efectividad a los postulados de la No Intervención: la *Spanish Civil War (Non-Intervention) Act* y la *Merchant Shipping (Spanish Civil War) Act*⁶⁶. Ante esta situación la oposición centró sus esfuerzos en la denuncia de la continuidad de las relaciones diplomáticas entre Irlanda y el gobierno republicano de España, pidiendo desde sus escaños, y a un mismo tiempo, tanto el cese de dichas relaciones, como el reconocimiento del gobierno nacionalista de Burgos.

El reconocimiento del general Franco fue pedido por primera vez en el parlamento por Mr Cosgrave el 27 de noviembre de 1936. En el debate originado por su petición, ya quedaron patentes las posiciones que cada grupo iba a defender en adelante. En su intervención, el líder del Fine Gael argumentó que tal decisión debía de tomarse ya que en España se estaba luchando «for the victory or defeat of Communism and all it stands for it, with its denial of Christian principles, individual liberty, and democracy», de ahí que no alcanzara a comprender:

«how a country with our history, our beliefs, our traditions and our ideals, moral, religious and political, can fail to withdraw recognition from a Government standing for everything we abhor

⁶⁶ Para una información más detallada sobre ellas, véase BUTRÓN PRIDA, Gonzalo. art. cit.

and accord it to a Government that is fighting enemies that are the greatest we have combat in Europe now or in the future»³⁷.

Con todo, Cosgrave declaró, al finalizar su discurso, que su partido no estaba sugiriendo que se abandonara la política de No Intervención, puesto que ellos la aprobaban por completo³⁸. En esa ocasión, el mejor defensor del gobierno resultó ser el diputado MacDermot, quien señaló que, aunque entre el gobierno de Franco y el de Largo Caballero apenas había nadie en la cámara -y muy pocos en el país-, que no prefirieran el de Franco, era necesario defender la política del gobierno dado lo difícil que resultaba encontrar el momento apropiado para reconocer a un gobierno revolucionario. Además, MacDermot reforzaba su argumento haciendo referencia a la circunstancia de que, hasta entonces, sólo los gobiernos de corte fascista habían reconocido al gobierno de Franco, de ahí que no considerara conveniente sumarse al reconocimiento, antes bien, creía que Irlanda debía de actuar en concierto con el cuerpo general de países que no eran ni comunistas ni fascistas. No obstante este planteamiento, MacDermot terminó su intervención confirmando su creencia de que el gobierno estaba dispuesto, e incluso impaciente, por reconocer la administración nacionalista cuando llegara el momento oportuno³⁹.

Finalmente, fue el presidente el encargado de concluir el debate. De Valera explicó que su gobierno iba a seguir la práctica usual de reconocer a un gobierno cuando éste presentara claras señales de estabilidad, sin tener en cuenta la cuestión de las simpatías. Asimismo, el presidente expresó su satisfacción por saber que contaba con el beneplácito de la oposición en la política de No Intervención, política que había sido adoptada con el convencimiento de ser la única que podía evitar una conflagración europea, además de permitir que la guerra terminara tan rápido como fuera posible y en unas condiciones que permitieran a la mayoría de los españoles vivir y progresar en la dirección que ellos desearan⁴⁰.

La cuestión del reconocimiento fue de nuevo debatida durante la primera mitad de 1937, con motivo de las intervenciones de varios diputados de la oposición⁴¹. Sin embargo, cuando en junio empezó la

³⁷ D.D. LXIV, 27/11/36, 1194-1197.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ D.D. LXIV, 27/11/36, 1208-1213.

⁴⁰ D.D. LXIV, 27/11/36, 1217-1224.

⁴¹ El 17 de febrero se debatió a requerimiento del diputado MacDermot (D.D. LXV, 17/2/37, 332-333); el

campana para las elecciones generales, el asunto español fue suprimido de la mayoría de los discursos políticos, para sólo encontrar un hueco en los mitines de Mr Belton que, a la postre, perdería su escaño⁴². Por el contrario, las verdaderas preocupaciones de los políticos durante la campana electoral fueron los pagos de las rentas vitalicias, la *guerra económica*, la unidad de Irlanda y la nueva Constitución⁴³.

Desde ese momento el reconocimiento del gobierno de Franco fue sólo ocasionalmente planteado en el parlamento⁴⁴. A la postre, el gobierno irlandés se adelantó al final de la guerra para reconocer al gobierno de Franco como el gobierno oficial de España. Así lo anunció el presidente el 15 de febrero de 1939, que consideraba que:

«once Franco had reached a position of supreme authority or a position which was potentially that, the question of non-intervention was no longer at issue and the *de facto* Government in Spain acquired a natural right to be recognized in law as the Government of that country»⁴⁵.

Poco tiempo después, en abril de ese mismo año, se procedió al intercambio oficial de representantes diplomáticos⁴⁶. Para la derecha irlandesa, la adopción de estas dos medidas resultó ser un tanto tardía y no cumplió con sus esperanzas de ver a Irlanda tomando un liderazgo en este sentido. Por ejemplo, estas medidas llegaban justamente después de que Bélgica, un país cuya postura había sido frecuentemente presentada como la propia de un país católico, hubiera decidido romper relaciones con el gobierno de Valencia y enviar un representante al gobierno nacionalista de Burgos⁴⁷. Por aquel tiem-

18 fue primero Dillon quien preguntó (D.D. LXV, 18/2/37, 485-486), para discutirse luego con motivo de la presentación de enmiendas al *Spanish Civil War (Non-Intervention) Bill*; en marzo se discutió con motivo del debate del *Central Fund Bill* (D.D. LXV, 10/3/37, 1440-1441 -O'Higgins, 1509 -MacGilligan, y 1553-1560 -Belton); en abril MacDermot insistió en el tema (D.D. LXVI, 8/4/37, 469 y 474 y 22/4/37, 1483) y Doyle preguntó por la situación de los menores irlandeses envueltos en la guerra española (D.D. LXVI, 14/4/37, 717); aún antes de las elecciones generales, se volvió a pedir la supresión de la oficina del ministro del Irish Free State en España (D.D. LXVII, 19/5/37, 757 -Costello).

⁴² I.I. 26 y 29/6/37 y 7/7/37.

⁴³ Campaña electoral, I.I. 15/6/37 y días siguientes.

⁴⁴ D.D. LXIX, 14/12/37, 225 (O'Sullivan) y LXXI, 24/5/38, 1535 (Doyle).

⁴⁵ D.D. LXXIV, 15/2/39, 484-485.

⁴⁶ I.I. 11 y 13/4/39 y 2/5/39. Mr L. H. Kerney fue nombrado ministro irlandés en España, mientras que don Juan García Ontiveros fue el ministro español en Irlanda.

⁴⁷ I.I. 29-30/11/38, 2/12/38 y 12-14/1/39.

po, también Francia había decidido establecer contactos con el gobierno de Franco y llegar a los acuerdos necesarios para nombrar un embajador francés ante él⁴⁸.

EL IRISH INDEPENDENT

Desde el inicio de la guerra civil española, los principales periódicos irlandeses, que se presentaban ante la opinión pública como medios de expresión de los distintos grupos políticos, sociales y religiosos que configuraban la sociedad irlandesa, no dejaron de evidenciar sus intereses partidistas al tratar la contienda española.

En cierto sentido, fue el *Irish Times*, supuesto órgano de la *Protestant Ascendancy*, el que publicó alguno de los análisis más objetivos del conflicto español. En ellos no hizo ver, como tampoco lo haría el resto de la prensa protestante, que el problema de España fuera religioso, sino que destacó la existencia de un enfrentamiento de carácter político⁴⁹. Por su parte, el *Irish Press*, inquebrantable defensor del gobierno del Fianna Fáil, mostró una especial preocupación por la lucha de la Iglesia española. De alguna manera, expresaba la contradicción existente entre los sentimientos religiosos y políticos de la mayoría de los miembros del Fianna Fáil, quienes, a esa preocupación por la perseguida Iglesia española, unían una silenciosa simpatía por la causa republicana⁵⁰.

En cambio, otros periódicos destacaron la peligrosa amenaza que para el Cristianismo representaba el avance del Comunismo en España. En esta línea, se situaron el *Kilkenny People*, que vio la guerra como una batalla entre las fuerzas de Cristo y las del Anticristo, y el *Derry Journal*⁵¹. Sin duda, el más feroz defensor de esta corriente de opinión fue el *Irish Independent*, que apoyó la idea franquista de cruzada y defendió la necesidad de intervenir directamente en ella.

El *Irish Independent*, representante de los grupos conservadores irlandeses, se esforzó por señalar la importancia que para Irlanda tenía la suerte que corriera España, puesto que en sus campos de batalla se estaba llevando a cabo una lucha entre ideologías que no

⁴⁸ I.I. 3/2/39. Véase también PIKE, D. W. *Les Français et la Guerre d'Espagne*. Paris, 1975. pp. 349-358.

⁴⁹ BOWYERBELL, J. art. cit. pp. 139-140.

⁵⁰ CRONIN, Seán. *Frank Ryan. The Search for the Republic*. Dublin, 1980. pp. 77 y 107.

⁵¹ BOWYER BELL, J. op. cit. pp. 143-144.

eran ajenas a los irlandeses: «all who stand for the ancient faith and the traditions of Spain are behind the present revolt against the Marxist régime in Madrid»⁵². Esta postura inicial sería más tarde fortalecida en términos elocuentes:

«It is well that the line of demarcation in Spain should be made clear. On the one side is a so-called Government which has abandoned all the functions of government to a Communist junta bent upon the destruction of personal liberty, the eradication of religion, the burning of churches, and the wholesale slaughter of the clergy. On the other side are the Patriot Army gladly risking liberty, property and life, in defence of their Faith -fighting the same fight that our Irish ancestors fought for centuries for the same cause»⁵³.

Hasta el final de la guerra, el *Irish Independent* seguiría insistiendo en su carácter religioso. De este modo, tanto sus columnistas, como sus enviados especiales, contribuyeron a configurar la idea de la guerra civil española como una guerra entre el ateísmo comunista y la fe católica, entre el Anticristo y Dios. Entre estos columnistas, los que más destacaron, por el número y el contenido de sus artículos, fueron el capitán Francis McCullagh y el marqués Merry del Val⁵⁴. Por su parte, como enviados especiales viajaron a España Gertrudy Gaffney, que escribió dos series de artículos exaltando el trabajo de la brigada irlandesa del general O'Duffy⁵⁵, y el Dr. Walter Starkie, quien expuso su especial visión de la guerra en la serie de artículos titulada «Behind the scenes in the worn-torn Spain»⁵⁶. Mención especial merece la publicación de las memorias de la estancia del Capitán C. J. McGuinness en España. En ellas, este antiguo militante del IRA contaba la desoladora experiencia vivida en la zona republicana, donde se había trasladado para defender su causa y sólo encontró un «régimen de terror completamente irrespetuoso con la fe cristiana»⁵⁷.

⁵² I.I. 22/7/36. Citado por BOWYER BELL, J. op. cit. p. 140.

⁵³ I.I. 8/9/36. Citado por CRONIN, S. op. cit. p. 77.

⁵⁴ I.I. 12, 13 y 16/1/37; 6 y 8/2/37 y 7 y 16/4/37. El capitán McCullagh escribió el libro *In Franco's Spain*, publicado en Londres en 1937.

⁵⁵ La primera serie apareció entre el 22 de febrero y el 8 de marzo de 1937 y la segunda entre el 25 de octubre y el 11 de noviembre de 1937.

⁵⁶ Aparecida entre el 24 de enero y el 2 de febrero de 1938.

⁵⁷ Se trata de una serie de cinco artículos titulada «I Fought with the Reds. The gripping story of an Irishman's adventures behind the Red lines in Spain». I.I. 1-2/1/37 (anuncio) y 4-8/1/37 (serie).

Otros artículos importantes fueron los referidos a la figura de Franco, quien fue generalmente ensalzado por sus cualidades de líder. Los títulos de estos artículos son bien significativos: «The man who is: Fighting for the Cross against the red flag. Franco's meteoric career», «Some intimate aspects of General Franco», «General Franco. The man and his cause» y «The man that matter in Europe to-day: Francisco Franco. Fighting statesman»⁵⁸.

LA BRIGADA DEL GENERAL O'DUFFY

El general O'Duffy, que hacía poco que había dejado el Fine Gael para fundar, sin éxito aparente, un nuevo partido político -el National Corporate Party⁵⁹-, volvió a la vida pública activa al tomar la decisión de organizar una brigada para luchar en España por la causa nacionalista. De este modo, O'Duffy cuenta, en las memorias de la brigada, que todo comenzó al recibir un mensaje pidiendo ayuda desde España:

«My country is in the thrall of a most terrific death struggle, trying to free itself from the horrible and vile Communist and Marxist rule and the ghostly influence of Soviet Russia ... Do you think it might be possible to rise in Ireland a volunteer force to come aid us ... what a glorious example would Ireland could give the whole of Christendom»⁶⁰.

Dadas las circunstancias, su primera reacción fue sondear la opinión irlandesa con la idea de formar la brigada de voluntarios que se le pedía⁶¹. Dada la reacción positiva que encontró su propuesta, decidió seguir adelante con el proyecto y, a finales de septiembre voló a España para entrevistarse con el general Mola, quien, en nombre de Franco, aceptó la oferta de ayuda irlandesa⁶².

El acuerdo alcanzado contemplaba que los voluntarios irlandeses pasarían a formar banderas del Tercio en la legión española.

⁵⁸ I.I. 23/4/37, 10/5/37, 3/2/38 y 13/2/39.

⁵⁹ MANNING, M. *The Blueshirts*. Dublin, 1970. pp. 198-199.

⁶⁰ Mensaje del conde Ramírez de Arellano, carlista que entró en contacto con O'Duffy a través del cardenal MacRory. Citado por O'DUFFY, Eoin. op. cit. pp. 11-12.

⁶¹ *Ibidem*. p. 13.

⁶² *Ibidem*. pp. 9 y 14-16.

Cada bandera sería lo más autónoma posible y estaría liderada por oficiales irlandeses. Además, el general O'Duffy, cuyo rango sería de Brigadier General, sería directamente responsable ante el Generalísimo. En caso de que llegaran más banderas desde Irlanda, todas operarían juntas en la misma columna y en el mismo campo de batalla, pudiendo ser empleadas en todos los frentes, excepto en los del País Vasco. Finalmente, el acuerdo también regulaba el período de servicio de la brigada -que sería bien el de la duración de la guerra o bien seis meses, cualquiera que fuera el más corto-, la forma de pago y otros aspectos de menor importancia⁶³.

Una vez llegados a este entendimiento, O'Duffy empezó a estudiar los detalles del traslado de sus hombres a España, decidiendo que los voluntarios viajaran en pequeños grupos, desarmados y de paisano, en las travesías regulares hasta Lisboa. Una vez en Portugal, los voluntarios se trasladarían hasta España, donde solicitarían el ingreso en la Legión. Siguiendo estas instrucciones, no se infringiría la ley irlandesa, ni tampoco la legislación ni los acuerdos internacionales suscritos por el gobierno irlandés⁶⁴. Esta estrategia inicial cambió cuando se preparó, para principios de diciembre, la salida desde el puerto de Galway de un cuerpo expedicionario de unos 500 hombres, que se trasladaron en barco hasta El Ferrol, y de allí por tierra hasta Cáceres⁶⁵.

Una vez en España, los voluntarios irlandeses se incorporaron al Tercio español y formaron su 15ª bandera, estableciendo su cuartel general en Cáceres, donde recibieron instrucción militar hasta mediados de febrero⁶⁶. Superadas las etapas iniciales de traslado y acondicionamiento, la bandera irlandesa se incorporó al frente. Aunque su presencia allí no conllevó ninguna trascendencia especial para el transcurso de la guerra, desde el *Irish Independent* se intentó hacer parecer todo lo contrario con la publicación de crónicas e informes como:

«The Irish Brigade is now fighting in the front line on the Madrid front ... The Brigade is doing heroic work and the Irishmen are numbered amongst the bravest soldiers in Spain» (10 de marzo de 1937).

⁶³ *Ibidem*. pp. 86-87.

⁶⁴ *Ibidem*. pp. 87-88.

⁶⁵ *Ibidem*. pp. 98-102. Un mes más tarde, resultó fallida una expedición similar que se había preparado en Passage East (l.l. 8/1/37).

⁶⁶ *Ibidem*. pp. 105-107.

«Irish Brigade wins Madrid battle. Pushing on under a fierce fire from the Red lines, the Irish Brigade made a magnificent advance of three miles in a vital offensive on the Madrid front» (25 de marzo de 1937).

En mayo de 1937, una vez finalizado el período acordado, la bandera fue licenciada⁶⁷. El regreso de la brigada coincidió con un período electoral en Irlanda, lo que propició que corrieran rumores sobre las posibles intenciones electoralistas de los que volvían. Sin embargo, el general O'Duffy declaró que no tenía intención de presentarse a las elecciones, como tampoco lo iba a hacer la brigada como tal, aunque sí era posible que candidatos independientes abogaran por los principios e ideales de la brigada⁶⁸.

En realidad, el general O'Duffy despertó poco entusiasmo a su vuelta a Irlanda; ni jugó un papel destacado en las elecciones, ni trató siquiera de revivir el National Corporate Party⁶⁹. Su *Spanish Crusade* fue quedando pronto en el olvido. El verano siguiente pasó con la confrontación con P. Belton con motivo de las actividades del Irish Christian Front y sólo excepcionalmente participó en actos de mayor relevancia⁷⁰.

REFLEXIÓN FINAL

Se ha podido observar como un hecho en principio ajeno a la problemática de la Irlanda de los años treinta, la guerra civil española, fue capaz de movilizar a una buena parte de la sociedad irlandesa. Si desde el gobierno se apoyaron las tesis que pretendían reducir la contienda española a un problema específicamente peninsular, los poderosos sectores conservadores irlandeses interpretaron que la lucha que se estaba llevando a cabo en los campos de batalla españoles tenía una trascendencia absoluta y, desde un principio,

⁶⁷ O'DUFFY, Eoin. op. cit. pp. 236-239. Antes de regresar a Irlanda, se dio la oportunidad de permanecer en la Legión hasta el final de la guerra a aquellos voluntarios que lo desearan, sin embargo, sólo nueve optaron por quedarse, mientras que los 654 restantes decidieron volver a casa.

⁶⁸ I.I. 22/6/37.

⁶⁹ MANNING, Maurice. op. cit. p. 207.

⁷⁰ En septiembre el ayuntamiento de Kilkenny organizó un acto en su honor (I.I. 30/9/37); un año más tarde, la Irish Brigade Association, formada en Cáceres antes de volver a Irlanda, celebró su reunión anual en Dublín, congregando a más de 400 miembros de la brigada (I.I. 4/7/38), para reunirse de nuevo, aunque con menos éxito, en mayo de 1939 (I.I. 4/5/39).

defendieron la idea de que se trataba de una lucha a la vez religiosa, a favor del Cristianismo, y política, en contra de la expansión del Comunismo.

En defensa de esta idea se intentó movilizar a la opinión pública irlandesa desde varios frentes distintos: la Iglesia Católica, el Irish Christian Front, el parlamento y el *Irish Independent*. En un principio, se hicieron rápidos progresos en la concienciación de la sociedad irlandesa, que respondió con cierta decisión a las llamadas que se le fueron haciendo. Sin embargo, la inamovible postura del gobierno, que, por otra parte, nunca perdió la confianza del electorado, y la prolongación del conflicto español durante más tiempo de lo esperado, restaron fuerzas a esta corriente de opinión. Efectivamente, todo apoyo a la causa nacionalista española se encontró con grandes dificultades para alcanzar condición de oficialidad, al mismo tiempo, se hizo cada vez más complicado mantener la vigencia y el interés inicialmente suscitados, por lo que finalmente, no se consiguió ver a Irlanda situada entre los países abiertamente defensores del *gobierno católico de España*.